

**INTELECTUALES, DEMOCRACIA Y
POPULISMO: LA DISPUTA POR LA
DOMINACIÓN DEL CAMPO
INTELECTUAL MEXICANO**

Moisés Islas



INTELECTUALES, DEMOCRACIA Y POPULISMO: LA DISPUTA POR LA DOMINACIÓN DEL CAMPO INTELECTUAL MEXICANO

Moisés Islas¹

Resumen

En este trabajo analizamos el campo intelectual mexicano a partir de la definición que los intelectuales hacen y defienden de los términos democracia y, más recientemente, populismo. Suponemos que la manera en la que definen tales términos es un síntoma simbólico de su condición de clase y su capital específico (económico, cultural, social, político). En torno a la problematización de estas categorías encontramos agentes dominantes, que legitiman un sentido específico de los conceptos, otros que se postulan como herederos de aquellos, y, finalmente, agentes herejes, que critican confrontativamente el uso dominante de los conceptos. Postulamos que la lucha por la definición legítima de las categorías populismo y democracia es un reflejo de la lucha por la dominación del campo intelectual mexicano. El periodo analizado abarca de 2005 a 2018, poniendo especial énfasis en los contextos electorales de 2006, 2012, 2015 y 2018, dado que en esas fechas el debate público sobre populismo y su relación con la idea de democracia ha presentado su mayor auge en México. Sin embargo, para entender las bases del campo intelectual mexicano es necesario cuando menos echar un vistazo rápido al pasado, durante la consolidación del ideal democrático en México, que nos remite hasta la década de los ochenta. Este vistazo panorámico y el análisis de episodios específicos más recientes tienen la intención de darnos la información necesaria para retratar apenas el sentido de un momento en la sociedad mexicana.

Palabras clave: populismo, campo intelectual, democracia, discurso, obradorismo.

Resumo

Neste artigo, analisamos o campo intelectual mexicano a partir da definição que os intelectuais fazem e defendem dos termos democracia e, mais recentemente, populismo. Partimos do pressuposto de que a forma como definem tais termos é um sintoma simbólico de sua condição de classe e de seu capital específico (econômico, cultural, social, político). Em torno da problematização dessas categorias encontramos agentes dominantes, que legitimam um sentido específico dos conceitos, outros que postulam como herdeiros desses e, por fim, agentes heréticos, que criticam o uso dominante dos conceitos de forma confrontativa. Postulamos que a luta pela definição legítima das categorias populismo e democracia é um reflexo da luta pelo domínio do campo intelectual mexicano. O período analisado vai de 2005 a 2018, com especial destaque para os contextos eleitorais de 2006, 2012, 2015 e 2018, visto que nessas datas o debate público sobre o populismo e sua relação com a ideia de democracia apresentou seu maior boom. no México. Porém, para compreender os fundamentos do campo intelectual mexicano é

¹Universidad de Guadalajara



necessário, pelo menos, um rápido olhar para o passado, durante a consolidação do ideal democrático no México, que nos remete aos anos 1980. Esta visão panorâmica e a análise de episódios específicos mais recentes têm como objetivo dar-nos as informações necessárias para retratar apenas o significado de um momento na sociedade mexicana.

Palavras-chave: populismo, campo intelectual, democracia, discurso, obradorismo.

Abstract

In this paper we analyze the Mexican intellectual field based on the definition that intellectuals make and defend of the terms democracy and, more recently, populism. We assume that the way they define such terms is a symbolic symptom of their class condition and their specific capital (economic, cultural, social, and political). Around the problematization of these categories we find dominant agents, who legitimize a specific sense of the concepts, others who postulate themselves as heirs of them, and, finally, heretical agents, who criticize the dominant use of concepts in a confrontational way. We postulate that the struggle for the legitimate definition of the categories populism and democracy is a reflection of the struggle for domination of the Mexican intellectual field. The period analyzed covers from 2005 to 2018, with special emphasis on the electoral contexts of 2006, 2012, 2015, and 2018, given that on those dates the public debate on populism and its relationship with the idea of democracy has presented its greatest boom in Mexico. However, to understand the foundations of the Mexican intellectual field it is necessary at least to take a quick look at the past, during the consolidation of the democratic ideal in Mexico, which takes us back to the 1980s. This panoramic view and the analysis of some of the specific most recent episodes are intended to give us the information necessary to portray just the meaning of a moment in Mexican society.

Keywords: Populism, intellectual field, democracy, discourse, Obradorsim



INTELECTUALES, DEMOCRACIA Y POPULISMO: LA DISPUTA POR LA DOMINACIÓN DEL CAMPO INTELECTUAL MEXICANO

Introducción

Toda *transformación* sociopolítica toma su lugar en la historia una vez que ha sido planteada y validada conceptualmente, y esa tarea es, en buena medida, la función de los intelectuales. Tal es el caso de la transición a la democracia electoral en México, llevada a cabo durante los años ochenta y noventa del siglo XX, y que tuvo su momento cúlmine con la derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones presidenciales del año 2000. Esta transición tuvo un fuerte aparato de validación conceptual tras de sí. Varios agentes que desde entonces y hasta hoy han estado en el centro del campo intelectual mexicano fueron los encargados de posicionar y defender públicamente la idea de que una transición pacífica y reformista era la mejor opción para salir del régimen de partido hegemónico, que para entonces alcanzaba ya setenta años de vigencia (Cansino, 2008).

Durante los ochenta y noventa, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, Roger Bartra y José Woldenberg abogaron por una democracia “sin adjetivos”, y, al mismo tiempo, defendieron la idea de una democracia liberal cuya esencia era el procedimiento electoral como método de alternancia política. Promovían la transición pactada hacia un régimen democrático y mostraban este proceso como el más racional y, por tanto, el que había que seguir. Aquellos intelectuales, profetas de la democracia electoral mexicana, se consolidaron como los agentes dominantes del campo intelectual en paralelo a la consolidación del nuevo régimen.

Entendemos aquí como posición dominante aquella que posee el mayor capital específico del campo (el prestigio) y que domina y subleva continuamente a los demás agentes debido a la autoridad que detentan. Junto al capital específico está también el capital material que pueden poseer los intelectuales. Y es justo esta relación entre lo simbólico y lo material que establecieron los agentes dominantes la que hay que tener en claro desde el arranque de nuestra reflexión.

Enrique Krauze destaca como agente intelectual dominante (prestigioso y poseedor de una palabra válida y con mucha resonancia). Fue secretario de redacción (1977-1981), y luego subdirector de *Vuelta* (1981-1996), la revista de análisis y crítica sociopolítica fundada y dirigida por Octavio Paz en 1976, y desaparecida en 1998 después de su muerte. La cercanía con Paz le dio a Krauze el título no oficial de su *heredero* intelectual. En 1992, Krauze fundó y dirige hasta hoy la Editorial Clío, que ha producido más de 500 documentales relacionados con la historia, política y cultura mexicanas. En 1999 fundó y dirige hasta hoy la revista cultural *Letras Libres*, perteneciente al sello editorial *Vuelta*. Esta revista funciona como una plataforma que da voz a muchos de los intelectuales más destacados de México y el mundo. Héctor Aguilar Camín, quien durante su juventud colaboró como articulista en algunos suplementos semanales, asumió el cargo de coordinador de política editorial del diario nacional *Unomásuno*. Enrique Florescano, quien fuera director de *Nexos* –revista cultural multitemática fundada en 1972 y que sigue vigente hasta hoy con un tiraje de alcance nacional– nominó a Aguilar Camín como su sucesor, cargo que ocupó de 1983



a 1995; en 2008 retomó el puesto y se mantiene en él hasta la fecha. Además de *Unomásuno* y *Nexos*, Aguilar Camín marcó la cultura periodística mexicana al formar parte del grupo fundador del diario de izquierda *La Jornada* en 1984, donde trabajó como subdirector hasta 1987 (Concheiro y Rodríguez, 2015). La carrera como intelectual público de Roger Bartra se remonta hasta 1980, cuando creó *El Machete*, revista cultural aprobada y financiada por el Partido Comunista Mexicano. En 1984, Bartra se integró al consejo editorial de *Nexos*. En 1989 se hizo cargo de *La Jornada Semanal*, suplemento dominical de *La Jornada*. Actualmente, Bartra sigue siendo colaborador esporádico de *Nexos*, pero su mayor relevancia como intelectual es en la revista *Letras Libres*. Su relación con Enrique Krauze, director de la revista, data de muchos años atrás, desde la época de *El Machete* (Concheiro y Rodríguez, 2015), y Krauze mismo fue quien lo invitó a colaborar cotidianamente en la revista, primero con una columna fija, después como parte del comité editorial, al cual sigue perteneciendo hasta hoy. La exposición pública como pensador político de José Woldenberg comenzó en el periódico *Unomásuno*, en donde colaboró desde finales de los setenta gracias a la invitación de Héctor Aguilar Camín para escribir sobre sindicalismo. Sobresale su colaboración en *Nexos* prácticamente desde la fundación de la revista y el hecho de que en 2004 Aguilar Camín le ofreció la dirección de la revista, la cual aceptó y ocupó hasta 2008 (Concheiro y Rodríguez, 2015). Paralelo a su proyección como intelectual, Woldenberg ha desarrollado una carrera política fructífera, la cual alcanzó su punto máximo entre 1996 y 2003, cuando ocupó el cargo de consejero presidente del Instituto Federal Electoral, que fue el organismo encargado de organizar y llevar a cabo las elecciones en las que por fin llegó la alternancia política al país.

Estos pensadores definieron a punta de plumazos la realidad política mexicana de finales del siglo XX, con lo cual adquirieron prestigio y el reconocimiento de sus pares y del público en general. Pero también lograron amasar un importante capital material y cultural que les ha permitido vivir muy cómodamente desde la instauración de la democracia hasta hoy. Krauze ha facturado millones de pesos por medio de la Editorial Clío y de la revista *Letras Libres*; Aguilar Camín ha sido el director de *Nexos*, una de las publicaciones con mayor arraigo en la escena sociocultural y política mexicana, Bartra se posiciona como un profesor universitario, pero ha publicado decenas de libros en editoriales productoras de *bestsellers*, tanto mexicanas como extranjeras, y Woldenberg, luego de su paso por el IFE, se ha consagrado como articulista cotidiano de diversos diarios y revistas (incluida *Nexos*) y como profesor emérito en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. El común denominador de estos hombres que aquí nos interesa resaltar es que el discurso de la democracia electoral mexicana ha sido la plataforma sobre la cual han tomado posesión de su posición dominante.

Pero no habían cesado los festejos del sexenio de la tan esperada alternancia en el país cuando un estilo de hacer política basado en el carisma del líder y la defensa de los desprotegidos comenzó a estremecer las bases ideológicas sobre las que se montaba la democracia electoral mexicana. La estabilidad de una incipiente institucionalidad y el régimen del procedimiento han sido puestos a prueba por las tres candidaturas de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México, y constituyen el capítulo mexicano de lo que ha sido denominado por algunos como *la marea populista latinoamericana*. En ese



escenario es posible identificar una lucha intelectual en la que a) los agentes intelectuales dominantes buscan defender los conceptos instaurados; b) en la que los agentes herederos refrescan las ideas dominantes, les dan un sentido de actualidad, y bajo el cobijo de los agentes dominantes, buscan tomar posición dentro del campo, y adquirir el prestigio y la autoridad correspondiente a las posiciones dominantes; y c) una lucha en la que los agentes que aquí llamamos herejes buscan desplazar a los agentes dominantes y ocupar su posición; resisten la dominación y despliegan estrategias ofensivas para debilitar al agente dominante mediante nuevas propuestas narrativas-discursivas, que tienen como objetivo criticar las ideas dominantes.

Describir y analizar el impacto de este movimiento tectónico en la opinión pública mexicana, la reacción de los intelectuales dominantes, la resistencia de los pretendientes y el surgimiento de los intelectuales herejes son los objetivos directos de este trabajo. El objetivo indirecto consta en arrojar algunas apreciaciones sobre la supuesta nueva transformación sociopolítica que se lleva a cabo en México.

La conceptualización dominante: el uso peyorativo del populismo

El número 75 de *Letras Libres* publicado en marzo de 2005 fue titulado “El abc del populismo”. Ahí, varios escritores *liberales*, según se denominaron a sí mismos, ensayaron sus ideas sobre el tema. Más que una discusión entre diferentes puntos de vista, lo que se percibe claramente en el *dossier* es un consenso de postulados básicos que fueron bien sintetizados por la redacción de la revista: a saber, que el populismo surge en situaciones de atraso económico y cultural; está basado en una entidad supraindividual ambigua que surge de la polarización clasista, el pueblo, el cual aparentemente toma decisiones por medio de los designios de un líder que hace uso de la retórica y la ambigüedad discursivas apelando a la providencia y la voluntad del pueblo; estas decisiones son de tipo asistencialista y le dan la espalda a la ley y a las instituciones, por lo que el populismo se caracteriza por su “antimodernidad”, la cual condena a los países en los que se pone en práctica al tercermundismo.

Enrique Krauze fue el primer pensador mexicano en el siglo XXI en dar seguimiento a esa concepción del populismo con la publicación del “Decálogo del populismo”. Pero, además, no hay que olvidar que, en su calidad de director de la *Letras Libres*, él fue en última instancia quien aprobó la línea editorial del número 75, por lo que, aún sin firmar ningún artículo, indirectamente introdujo a la discusión pública mexicana aquellos principios básicos del concepto. El “Decálogo del populismo”, decíamos, contiene una caracterización que el autor ha utilizado en contra del populismo desde entonces. 1) El populismo exalta al líder carismático; 2) el populista usa, abusa y se apodera de la palabra; 3) fabrica la verdad; 4) “en su variante latinoamericana”, utiliza de modo discrecional los fondos públicos y así 5) reparte directamente la riqueza; 6) alienta el odio de clases y 7) moviliza permanentemente a los grupos sociales; 8) el populismo fustiga sistemáticamente al supuesto enemigo externo, 9) desprecia el orden legal y 10) “mina, domina y, en último término, domestica o cancela las instituciones y libertades de la democracia” (Krauze, 2005).



Que Krauze le haya dado importancia en 2005 a este concepto específico del populismo no es casual. El interés de Krauze se enmarca en un contexto preelectoral en el que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se postulaba como fuerte candidato a la presidencia de México. Hasta antes de esta coyuntura los agentes dominantes del campo intelectual mexicano habían logrado estabilizar la ideología liberal que legitimaba a los gobernantes priistas y panistas que se habían alternado el poder desde la década de 1990 al tiempo que deslegitimaba los intentos de la izquierda por llegar al poder. En su momento, la imposición de esta corriente ideológica permitió a intelectuales como Enrique Krauze, Roger Bartra, Héctor Aguilar Camín y José Woldenberg mejorar sus posiciones materiales en el campo intelectual, adquiriendo protagonismo político, cultural y académico. En ese sentido, AMLO fue percibido como una amenaza para el liberalismo toda vez que su programa político se apartaba, según veremos, de los ideales de los agentes dominantes del campo intelectual. El populismo, en su manera peyorativa de ser entendido, se convirtió entonces en un concepto potencialmente útil para prevenir la llegada de AMLO a la presidencia y de asegurar la estabilidad de la estructura del campo intelectual.

Krauze no tardó en calificar de populista a AMLO con la publicación de “El mesías tropical” (Krauze, 2006), donde argumentó que este personaje fue calificado como un político populista con toda la carga peyorativa que le había sido conferida al término. Otra forma de decirlo es que AMLO fue definido por Krauze como una amenaza para la democracia liberal mexicana que él mismo había ayudado a legitimar. La relación entre el populismo y la democracia electoral mexicana, siendo aquel una amenaza para ésta, fue reafirmada por Roger Bartra cuando, refiriéndose a AMLO y habiendo pasado ya las elecciones de 2006, aseveró que “[e]l candidato de la izquierda populista ha volcado un inmenso alud de lodo sobre las elecciones presidenciales más transparentes y auténticas que han habido en México” (Bartra, 2006), dadas sus protestas y acusaciones de fraude electoral después de que el candidato de derecha, Felipe Calderón, fuera proclamado victorioso. El autor definió al populismo como “una forma de cultura política” antidemocrática que tiene su base en “una estructura de mediación informal por la que fluye un intercambio de apoyos y favores” (Bartra, 2006), y aderezó su definición con adjetivos tales como cacique, corrupto, conservador, nacionalista y *premoderno*.

A excepción de los trabajos de Bartra, el populismo perdió la atención de los intelectuales dominantes después de las elecciones de 2006. En su lugar, la ola de violencia que trajo consigo la estrategia de seguridad contra el narcotráfico implementada por el presidente Felipe Calderón (Tuckman, 2012) ocupó una gran parte de las plataformas de debate.

El populismo volvió al centro de atención de nuevo en el contexto electoral de 2012, en el que AMLO nuevamente figuraba como candidato a la presidencia de México. El escenario repetido trajo también la repetición de la estrategia conceptual; y Krauze, otra vez, fue el primero en posicionar su concepto de populismo de cara a las elecciones de 2012.

Siguiendo a John McCormick, un “especialista mundial en el tema”, Krauze trajo a México la tesis de que los mayores populistas fueron Carl Schmitt y Lenin, cuyas teorías dividían al mundo entre amigos y enemigos. En ese sentido, aseguró que el rasgo inequívoco del populismo es que “postula una pugna



histórica entre ‘los buenos’ y ‘los malos’ (Krauze, 2012a). A esa tesis Krauze agregó que el populismo “vulnera la convivencia democrática y dificulta la posibilidad misma de un debate civilizatorio” (Krauze, 2012a).

Krauze aprovechó su capital cultural como director de *Letras Libres* para publicar trabajos en los que aseveró que “de haber triunfado [en 2006], [AMLO] hubiese sido el primer presidente populista (y aún mesiánico) de la historia mexicana” (Krauze, 2012b), afirmando después que “el populismo es la antesala de la dictadura, una adulteración de la democracia cuyo destino final es ahogar por asfixia a la democracia” (Krauze, 2012b). Incluso pasadas las elecciones y declarado ganador Enrique Peña Nieto, Krauze recalcó –como lo hiciera en “El mesías tropical” en 2006– que AMLO es un populista mesiánico que prefiere la movilización social y que tiene poco respeto por las instituciones de la democracia liberal que imponen frenos al poder, por lo que, desde la perspectiva liberal el dos veces candidato a la presidencia representaba una amenaza política (Krauze, 2012c).

Surge el germen del disenso

Luego de la victoria del candidato presidencial del PRI en 2012, Enrique Peña Nieto, un silencio cayó de nuevo sobre las voces liberales en torno al populismo, que fue roto en la víspera de las elecciones legislativas de 2015. En 2014 se desató una fuerte crisis de legitimidad política para el PRI, efecto del descontento social debido a escándalos de corrupción en el gobierno y a la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa de la cual se responsabilizó al crimen organizado y a las fuerzas armadas. A estos factores de inestabilidad se les sumó el registro del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) como partido político, el cual estaba liderado por AMLO. Este contexto motivó la participación de otros autores liberales en el concierto de voces que califican al populismo como una amenaza para la democracia liberal. Héctor Aguilar Camín reflexionó sobre los “riesgos” de la “tentación populista” en una serie de artículos publicados en el diario *Milenio*. El autor afirmó que los contextos de modernización inconclusos, los cuales implican la exclusión de grandes sectores heterogéneos de la sociedad, son el caldo de cultivo de los populismos. Vio al populismo como un intento político de integrar a esas mayorías heterogéneas –concibiéndolas como “pueblo” que se organiza a partir de estrategias clientelistas y estimulándolas a partir de valores que tienen que ver con el resentimiento y la revancha social, los cuales son enunciados por un líder carismático (Aguilar Camín, 2015a). Citando a Bartra, aseguró que el populismo es una cultura caracterizada por su oposición a las élites económicas, sociales y políticas, así como por su promesa de justicia e igualdad (Aguilar Camín, 2015b).

Hasta aquí, la postura de Aguilar Camín replicó lo que Krauze y Bartra habían venido diciendo desde 2006. Pero una novedad es que Aguilar Camín fue el primer intelectual liberal dominante en aceptar que el sistema político y económico mexicano cumplía con las características propicias para un brote populista, a saber, una economía dual –que beneficia más a los ricos en tanto que empobrece más a los pobres– y un contexto de ilegitimidad política del gobierno (Aguilar Camín, 2015c). La estrategia conceptual de



Aguilar Camín se comenzó a alejar de su posición dominante al salirse del libreto ideológico dictado por Krauze y Bartra en torno al concepto de populismo, pero sobre todo al del liberalismo.

Pero el tenue viraje de Aguilar Camín no es el primer indicador que denota una fisura en el uso peyorativo del concepto. Algunos agentes pretendientes ya habían puesto en el tablero un elemento que tocaba el canon liberal: la publicación de *La razón populista* de Ernesto Laclau (2005), obra caracterizada por hacer una reivindicación teórica del populismo, aludiendo las potencialidades democratizadoras que esta lógica política tiene. Silva-Herzog Márquez (2006) –correspondiendo a su posición como agente pretendiente-heredero del campo intelectual, es decir, tratando de defender de manera novedosa el canon ideológico hasta entonces vigente– criticó en 2006 *La razón populista* de Laclau. Su análisis se ocupó de describir el texto de Laclau con adjetivos que poco tienen que ver con el análisis teórico: “pedante”, “árido”, “pedestre”, “mal servido”, “hostiga al lector”, tiene “baches y petardos”. Ambos recursos –la contrastación y la descalificación previas– hicieron que la exposición de las ideas de Laclau fuera poco protagónica en el texto.

Por su parte, José Antonio Aguilar Rivera (2014), agente pretendiente-heredero de los defensores de la democracia liberal dijo que el problema de las instituciones mexicanas era su insuficiencia liberal, y a ese problema le sumaba las grandes esperanzas que la sociedad ha puesto en ellas, lo cual, ante los hechos, propició la “desilusión democrática”. En una línea similar, Silva-Herzog Márquez sugería que las instituciones democráticas mexicanas habían heredado elementos del sistema autoritario priista de manera que lo que había en México quince años después de la transición era “pluralismo sin ley, competencia sin contrapesos, arbitrariedad descentralizada, poderes sin responsabilidad, plutocracia alternante” (Silva-Herzog Márquez, 2014).

A estas posturas respondieron los agentes dominantes Aguilar Camín (2016) y José Woldenberg (2016). Ambos sustentaron la necesidad de una serie de modificaciones y vigilancias institucionales con el objetivo de proteger y reforzar las instituciones democráticas, puesto que “el tabú de las bondades de la democracia mexicana” se había roto, pero era necesario restablecer el ideal democrático.

Los agentes pretendientes-herejes: aprovechamiento de la grieta

Tocado el dogma ideológico de la eficacia institucional de la democracia mexicana impuesto desde finales de los años noventa, el populismo en cuanto categoría conceptual comenzó a ser visto como una manera de atacar la posición de los intelectuales dominantes del campo desde una trinchera diferente a la de la discusión sobre la democracia, la cual resultaba antigua y con agentes bien instalados en las posiciones dominantes.

En tanto categoría recientemente integrada al debate intelectual mexicano, el populismo era una palabra clave cuyo uso legítimo comenzaban a perder los agentes dominantes del campo. De esta manera, los agentes pretendientes-herejes del campo intelectual entraron al terreno de batalla buscando apropiarse de este capital específico. Activaron dispositivos estratégicos de lucha ideológica a partir de una definición del populismo que les podía ayudar a mejorar su posición en el campo en tanto que la formación



ideológica de sus conceptos les hiciera reivindicar los estratos de poder que poco a poco adquirirían mayor fuerza en el país.

Así, Soledad Loaeza se pronunció de manera temprana sobre las elecciones de 2006 afirmando que el éxito electoral de AMLO “es una expresión de modernidad política más que una continuidad histórica, en la medida en que significa la irrupción en la política de las masas urbanas” (Loaeza, 2007, p. 819) en un contexto de fragmentación social, desigualdad, pobreza y debilidad institucional. Loaeza lanzó estas tesis sobre el populismo y específicamente sobre el caso de AMLO en 2007, pero luego de ello no se pronunció más sobre el tema durante una década.

En contraste con la falta de protagonismo de Loaeza, Alberto Fernández (2012), otro agente pretendiente-herexe, hizo uso de la palabra populismo recurrentemente dado que su crítica a la postura liberal atravesaba registros mucho menos prácticos que la crítica a las instituciones. El politólogo mexicano hizo un análisis de la dimensión discursiva del populismo observando el caso de la tercera reelección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela. A su manera de entender, Chávez era un comunicador de la voluntad del pueblo, y el hecho de que esto pudiera ser considerado por los demócratas liberales como una retracción política era cuestión de interpretación. En ese sentido, Fernández sugirió que, en efecto, líderes como Chávez pueden comprender y comunicar la voluntad del pueblo, sin negar la posibilidad de que el pueblo puede equivocarse en sus decisiones, y aceptando también que la voluntad popular puede expresarse por otras vías que no sean la voz del líder, por ejemplo, la Constitución.

Después, Fernández habló de AMLO como un político populista, pero entendiendo el término de manera optimista como una especie de lógica democratizadora. Según Fernández, AMLO activó una lógica de formación de identidad popular horizontal y democrática. El intelectual mexicano aceptó que hubo falencias en la estrategia de AMLO, pero que éstas no eran propias de la lógica populista, sino de circunstancias ajenas a ella (Fernández, 2013).

Por su parte, el historiador marxista Carlos Illades (2016) –otro de los agentes pretendientes-hereses– reivindicó a AMLO, pero no por populista, sino por socialista. Illades vio en la división discursiva de AMLO –el pueblo y la “mafia del poder”, es decir, una minoría social “de políticos corruptos y delincuentes de cuello blanco que se hacen llamar hombres de negocios” (López Obrador, 2017, p. 19)– las bases para una administración que reivindique los intereses de la clase trabajadora frente al proyecto neoliberal instaurado en México en los ochenta. Volviendo a las cualidades populistas de AMLO, Illades las reconoció siguiendo la teoría del populismo de Laclau y contraponiéndose al uso peyorativo del término; de hecho, aludiendo directamente a Krauze y su ensayo “El mesías tropical” (Krauze, 2006), Illades sostuvo que “[e]l ideario del tabasqueño [AMLO] remite a la comunidad ética rusioniana [sic] más que al mesianismo redentorista de un autoerigido ‘salvador de la patria’” (2016).

La toma de posición de estos autores –Loaeza, Fernández e Illades– se condice con sus determinaciones materiales en el campo intelectual, así como con sus trayectorias intelectuales ideológicas en tanto hereses. Solamente Loaeza detenta cierto capital cultural en el campo intelectual dado su cargo como directora del diario *La Jornada*, pero vemos que hasta ese momento (2016) no había sacado provecho de



ello. En lo demás, los tres autores son pretendientes del campo intelectual debido a que solo cuentan con su prestigio académico. En cuanto a su posición ideológica, los tres han abogado por el posicionamiento de la izquierda electoral e incluso de la izquierda revolucionaria en alguna parte de su obra.

Periodo de transformación

El contexto del último periodo de discusión es el de un clima previo a las elecciones presidenciales de 2018, en las cuales AMLO se postulaba por tercera vez consecutiva como candidato fuerte a la contienda. El concierto de voces que había venido hablando sobre populismo se transformó en un galimatías en el que toda clase de sentidos político-ideológicos le fueron atribuidos al término.

En 2017, Silva-Herzog Márquez (2017a) aseguró que el populismo era una amenaza para la democracia liberal y el pluralismo que ésta promueve, pero aceptó que los fenómenos populistas son la “respuesta a la incapacidad de las democracias para cumplir mínimamente su promesa” pluralista.

Woldenberg reiteró la oposición entre populismo y liberalismo (2017a), pero su crítica implicó la sugerencia de que el modelo liberal no podía hacer frente a la amenaza populista sin una reorientación de la agenda social. Al fortalecimiento institucional es necesario, dice, sumarle cuestiones que tengan que ver con empleo, salud, mejoramiento salarial, en una palabra, una agenda que construya “un mínimo de cohesión social” (2017b).

Aguilar Rivera (2017) desplegó una crítica a la teoría del populismo de Laclau, pero también contra Silva-Herzog Márquez que meses atrás hablaba de que el populismo es producto de las fallas del liberalismo. Aguilar Rivera dijo que es un error estar de acuerdo con que el populismo era completamente antitético de los ideales del liberalismo, afirmando que el populismo es producto intrínseco del liberalismo fallido.

Silva-Herzog Márquez (2017b) reaccionó a la crítica de Aguilar Rivera (2017) diciendo que hablar de las fallas del liberalismo, como lo hizo en su anterior ensayo (Silva-Herzog Márquez, 2017a), no significaba que se había dejado atrás su filia liberal ni mucho menos que reivindicaba el populismo, sino que simplemente era necesario conocer la lógica populista para poder hacerle frente. Así lo expresó también un año después (Silva-Herzog Márquez, 2018a) cuando afirmó que era necesario admitir una crisis de las instituciones en México, por lo cual, el surgimiento del populismo era explicable. Insistió en que el esfuerzo por subsanar las grietas del liberalismo mexicano tenía que estar acompañado por un combate a la agenda populista: el antipluralismo, la erosión de las instituciones y la polarización moral. Así, Silva-Herzog Márquez mantuvo su postura y su estrategia dentro de los criterios impuestos por Bartra, Krauze y más recientemente Aguilar Rivera.

Carlos Illades escribió un artículo en el que resalta que el populismo de AMLO no es malo por ser populismo en sí mismo, sino por estar orientado al cumplimiento de un proyecto político que “pretende mejorar la condición de las clases populares dentro del capitalismo (Illades, 2017). Esta política propia de lo que este historiador marxista llama una “nueva socialdemocracia”, le parece indeseable. Sin embargo, es el mismo Illades (2018) quien, especulando con la llegada de AMLO a la presidencia, dijo que el proyecto político del candidato era una “una bocanada de aire fresco” para la izquierda mexicana, pues



sugiere la posibilidad de un giro al socialismo que no se había visto desde el levantamiento del EZLN en 1994.

Soledad Loaeza, reapareció en la escena intelectual dando un giro interesante al plantear que el entonces presidente nacional del PRI, Enrique Ochoa Reza, hacía un uso inadecuado del término “populista” cuando, refiriéndose a AMLO, advirtió en un discurso que el próximo presidente de México era un “populista” violador de derechos humanos y de las libertades individuales. Loaeza fue directa en su mensaje: “Ochoa parece creer que las palabras cambian la realidad, y que basta que él empiece a denominar algo (...) con un término que es para él peyorativo, populismo, para que los demás veamos con desconfianza una política económica de crecimiento, o el intervencionismo estatal” (Loaeza, 2017).

Por su parte, los intelectuales de mayor peso en México de acuerdo con el prestigio y poder material obtenidos durante la etapa de la transición y consolidación de la democracia liberal mexicana, Bartra y Krauze, se pronunciaron fuertemente a favor del mantenimiento del canon liberal.

El primero reeditó su libro *La democracia ausente* (Bartra, 2017), publicado por primera vez en 1986. Este libro es una recopilación de ensayos que analizan la situación política mexicana en las décadas de los setenta y ochenta, de manera que funciona como recordatorio de las bases (materiales, ideológicas y conceptuales) de la democracia liberal mexicana. Luego, en 2018, Bartra publicó *La democracia fragmentada* donde analizó la política mexicana posterior a la transición del año 2000, para llegar a la conclusión de que en 2018 el país está siendo conducido a una desliberalización. Entre otras razones, el autor recalca el carácter premoderno-populista de la izquierda mexicana representada por AMLO y de la amenaza que esto le representa a la estabilidad de las instituciones mexicanas (Bartra, 2018).

Krauze, por su parte, publicó *El pueblo soy yo* (2018), libro que recopila una serie de ensayos y artículos periodísticos en los cuales se aborda directamente el tema del populismo. El trabajo completo es una reafirmación de la postura que Krauze ha venido manteniendo frente al populismo desde que él mismo introdujera en 2005 la categoría al campo de debate intelectual. Sostiene que los países de toda la región latinoamericana tienen una predeterminación histórica a tener gobiernos paternalistas encabezados por líderes carismáticos y demagogos/populistas, y que en la mayoría de los casos establecen regímenes autoritarios o, incluso totalitarios, sin importar que la ideología de dichos líderes sea de izquierda o de derecha.

En “Entre la tecnocracia y el populismo”, publicado en *Nexos*, Silva-Herzog-Márquez (2018b) mantuvo su ideología liberal, pero su nivel de crítica creció más en tanto que la democracia liberal más estable del planeta, Estados Unidos, se veía subsumida en sus bases debido al arribo de Donald Trump a la presidencia del país del norte. El politólogo ya no repara en suponer que la democracia liberal está llegando a una etapa de crisis final, en la que habrá que replantearse el camino de la acción política de las instituciones si la meta común es mantener la libertad individual de las personas frente a la amenaza populista.

Aguilar Camín volvió su ataque contra el populismo en tanto amenaza para la democracia liberal en una nueva serie de artículos publicada en *Milenio* (Aguilar Camín, 2018a, 2018b, 2018c). Aguilar Camín continúa con la tesis de la contraposición entre populismo y democracia liberal, en tanto que aquel alienta



el conflicto, la oposición y la exclusión a partir de la propagación del discurso que divide al pueblo del no pueblo, desprecia la sociedad civil y rechaza la legitimidad de las instituciones.

En la dimensión conceptual, Aguilar Camín se ve superado por Silva-Herzog Márquez toda vez que éste comienza a imponer criterios de discusión. La posición de Aguilar Camín se redujo visiblemente al replicar las palabras de Silva-Herzog al pie de la letra y sin anteponer o agregar ideas propias. Incluso el título del par de artículos que refieren a Silva-Herzog es el mismo que el ensayo publicado por este intelectual cuyo posicionamiento ha ascendido en la escala de la estructura del campo: Silva-Herzog Márquez publicó en *Nexos* “Entre la tecnocracia y el populismo” (2018b); los artículos que Aguilar Camín publicó en *Milenio* fueron titulados sin más “Entre la tecnocracia y el populismo” 1 y 2 (Aguilar Camín, 2018d; 2018e).

En última instancia, la situación paradójica de Aguilar Camín –la mezcla de una evidente falta de originalidad y una posición material dominante– le permitió, al igual que a Krauze y a Bartra, publicar un libro reiterativo de sus tesis antiguas carente de nuevos criterios de análisis: *Nocturno de la democracia* (2018f).

Por último, Alberto Fernández (2018), autor pretendiente-hereje, recurrió a la cita de autoridad de Chantal Mouffe (2018), quien es acaso la teórica viva que más vigorosamente adhiere a la tesis del populismo de Laclau. En su texto, Fernández resaltó junto con Mouffe la *necesidad* de los políticos y partidos de izquierda de hacer uso de la estrategia populista en oposición a los populismos de derecha. Fernández reafirmó la idea de que el populismo puede servir para reconstruir democráticamente sociedades como la mexicana cuyo liberalismo ha devenido en crisis políticas, económicas y sociales.

El populismo obradorista: la reivindicación de una nueva ideología

Mención aparte merece el trabajo de Gibrán Ramírez Reyes por la manera en la que desplegó sus estrategias conceptuales en torno al populismo, marcando una diferencia incluso con aquellos agentes que ideológicamente se encuentran en la posición de pretendientes-herejes. Ramírez Reyes es el agente que más radicalmente se opone al canon liberal en tanto que ha crecido y tomado posición en el seno de nuevas circunstancias políticas; ha aprehendido una nueva ideología lejana de las determinaciones que la defensa de la democracia liberal mexicana con las que crecieron el resto de los agentes. Debido a eso, su estrategia conceptual apunta a desvirtuar la estructura misma del campo intelectual.

Sabemos que la llegada de AMLO a los núcleos de poder representó una amenaza para los agentes dominantes del ciclo anterior, pero para Ramírez Reyes esta situación fue precisamente la marca de su ventaja. Recientemente inaugurada su carrera como académico-intelectual con la publicación de su libro *Poder y elecciones en México* (Rodríguez Araujo y Ramírez Reyes, 2012) –el cual tuvo la aprobación del propio AMLO–, Ramírez Reyes no perdió la oportunidad de adquirir mayor protagonismo en el campo intelectual –y también frente a los ojos de AMLO–, posicionándose estratégica y abiertamente en contra de Aguilar Camín, el agente dominante que hizo visible la grieta en la estructura ideológica y conceptual del discurso dominante (Aguilar Camín, 2015c).



En esa oportunidad, el politólogo escribió un ensayo titulado sin mayores rodeos “Populismo. Divergencias con Héctor Aguilar Camín” (Ramírez Reyes, 2015a). Las divergencias –que también contrariaban a Bartra, puesto que, como Ramírez Reyes lo indicó, Aguilar Camín se basaba en su trabajo para hablar de populismo– iban en el sentido de que el populismo, específicamente el de AMLO, no era una amenaza para el sistema político mexicano tal como Aguilar Camín lo supuso. Por el contrario, siguiendo a Laclau, Ramírez Reyes recalcó que, el surgimiento del populismo tiene su base en “una crisis de representación”. En ese sentido, aceptó que el populismo critica instituciones y moviliza sectores sociales para exigir el cumplimiento de derechos del pueblo ante las élites.

Esta crítica directa no tuvo respuesta de ninguno de los intelectuales dominantes, ni siquiera por el hecho de haber sido publicada en *Nexos*, la plataforma de discusión intelectual dirigida por el mismo Aguilar Camín. De haber contestado a la crítica, Aguilar Camín hubiera tenido que ceder terreno conceptual para debatir con Ramírez Reyes en el sentido de que éste parte de las bases de la teoría de Laclau que el director de *Nexos* –y el resto de los agentes dominantes– había preferido ignorar.

La ausencia de respuesta no impidió a Ramírez Reyes seguir con su argumento, como sí fue el caso de Soledad Loaeza en 2007. Lo que ocurrió fue que sus reflexiones ya no fueron publicadas por *Nexos*, sino por *Horizontal*, un portal digital de análisis político y cultural recién creado en 2015 por un grupo de jóvenes científicos sociales. Ahí, Ramírez Reyes publicó “Repensar el populismo” (Ramírez Reyes, 2015b), en donde hablando del caso mexicano, el autor señaló que el populismo de AMLO puede ser visto como una “corrección de la democracia”, y más aún cuando la “democracia realmente existente” en México, es decir la democracia electoral liberal, ha dejado de lado la satisfacción de las demandas populares.

Una novedad interesante es que calificó como “conservadores” a los intelectuales que defienden la corriente de pensamiento que caracteriza al populismo peyorativamente: “En México ha predominado la visión conservadora, contra la complejidad del debate sobre el tema en la ciencia política” (Ramírez Reyes, 2015b). Así, el autor marcó una frontera política entre a) el liberalismo-conservadurismo (por más irónica que esta conjunción pueda parecer) y b) lo que ha dado por llamar “obradorismo”, es decir, la línea intelectual responsable u orgánica del proyecto político de AMLO.

Al cierre

El objetivo de este trabajo ha sido describir la manera en la que cada agente del campo intelectual ha definido al populismo con base en sus determinaciones materiales e ideológicas. Hemos procurado identificar las tendencias más sobresalientes en el campo, caracterizando la toma de posición intelectual de cada autor, así como la lógica y el avance de la disputa por el uso legítimo del populismo, que, a su vez, está en función de su percepción sobre la democracia. Bajo esta luz, hemos encontrado que el campo intelectual mexicano enfrenta una posible reestructuración.

A finales del siglo XX el discurso de la democracia liberal, basada esencialmente en la defensa de las instituciones electorales fue instaurado de manera dominante por ciertos agentes intelectuales. Pero se puede decir que la estabilidad alcanzada por este dique intelectual y político rozó en lo efímero. Después



del periodo de estabilidad y legitimidad del liberalismo, paralelo a la consolidación de la democracia electoral, una crisis social y política y la presencia de un actor político que no comparte los cánones liberales mexicanos son las bases para el arranque de un periodo de reestructuración política e intelectual. ¿Qué alcance puede tener esta reestructuración? Es demasiado temprano para decirlo con conocimiento de causa, pero es evidente que los agentes dominantes del siglo XX están ahora del lado de “la oposición”, lejos de los discursos oficiales y de la gracia del poder. El proyecto obradorista no ha menguado luego de tres años de gobierno. Por el contrario, se ha afianzado territorialmente. En las elecciones de 2021 el partido de AMLO, Morena, ganó 11 de las 15 gubernaturas que estaban en juego, con lo que el oficialismo gobierna 14 de los 32 estados del país. Además, por segundo periodo consecutivo Morena logró obtener la mayoría de curules en la Cámara Baja, y el propio AMLO goza de una aprobación superior al 60% como presidente. Ante esto, los otrora agentes dominantes siguen dando una lucha sin cuartel en contra del avance del obradorismo, y más recientemente han comenzado a incluir en sus ataques el adjetivo “autoritario”. La lucha sigue siendo en torno a una supuesta defensa de la democracia, pero sería necio negar que los procedimientos democráticos que ellos mismos ayudaron a instaurar sean los que le dieron el poder a AMLO en 2018 y los que siguen legitimando su proyecto hasta hoy.

Bibliografía

- Aguilar Camín, H. (1 de mayo de 2016). Nocturno de la democracia mexicana. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=28283>
- Aguilar Camín, H. (10 de agosto de 2018e). Entre la tecnocracia y el populismo, 2. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/entre-la-tecnocracia-y-el-populismo-2>
- Aguilar Camín, H. (20 de abril 2015a). La tentación populista 1. Orígenes. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-tentacion-populista-1-origenes>
- Aguilar Camín, H. (2018f). *Nocturno de la democracia: ensayos de la transición*. Penguin Random House Grupo Editorial México
- Aguilar Camín, H. (21 de abril de 2015b). La tentación populista 2. Hartazgo y promesa. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-tentacion-populista-2-hartazgo-y-promesa>
- Aguilar Camín, H. (22 de abril de 2015c). La tentación populista 3. La mafia del poder. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-tentacion-populista-3-la-mafia-en-el-poder>
- Aguilar Camín, H. (25 de junio de 2018a). Nuestro populismo. El linaje. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-el-linaje>
- Aguilar Camín, H. (26 de junio de 2018b). Nuestro populismo. Oposición y gobierno. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-oposicion-y-gobierno>



- Aguilar Camín, H. (29 de junio de 2018c). Nuestro populismo. Midiendo lo que viene. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-midiendo-lo-que-viene>
- Aguilar Camín, H. (9 de agosto de 2018d). Entre la tecnocracia y el populismo. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/entre-la-tecnocracia-y-el-populismo>
- Aguilar Rivera, J. A. (1 de mayo de 2017). Populistas y liberales. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=32248>
- Aguilar Rivera, J. A. (2014). Grandes expectativas: la democracia mexicana y sus descontentos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 222, 19-50
- Bartra, R. (2017). *La democracia ausente*. Debate
- Bartra, R. (2018). *La democracia fragmentada*. Debate
- Bartra, R. (31 de octubre de 2006). Fango sobre la democracia. *Letras libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/fango-sobre-la-democracia>
- Cansino, C. (2008). *El evangelio de la transición*. Proceso
- Concheiro, L.; y Rodríguez, A. S. (2015). *El intelectual mexicano. Una especie en peligro de extinción*. Debolsillo
- Fernández, A. (17 de diciembre de 2018). Chantal Mouffe, el populismo y su aplicación en directo. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/chantal-mouffe-el-populismo-y-su-aplicacion-en-directo>
- Fernández, A. (28 de octubre de 2013). Los límites del pueblo en la lucha. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/los-limites-del-pueblo-en-lucha>
- Fernández, A. (30 de octubre de 2012). Cómo interpretar la voz del Pueblo en la zarza ardiente. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/como-interpretar-la-voz-del-pueblo-en-la-zarza-ardiente>
- Illades, C. (1 de mayo de 2017). AMLO y las nuevas izquierdas. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=32219#ftnref7>
- Illades, C. (1 de septiembre de 2016). La izquierda populista mexicana. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=29483>
- Illades, C. (2018). *El marxismo en México. Una historia intelectual*. Taurus
- Krauze, E. (1 de agosto de 2012c). El pueblo soy yo. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico/el-pueblo-soy-yo>
- Krauze, E. (2018). *El pueblo soy yo*. Debate
- Krauze, E. (23 de octubre de 2005). Decálogo del populismo. *El País*. https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html
- Krauze, E. (30 de abril de 2012b). Libertad amenazada. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libertad-amenazada>



- Krauze, E. (30 de junio de 2006). El mesías tropical. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-mesias-tropical>
- Krauze, E. (5 de marzo de 2012a). Pensar el populismo. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/pensar-el-populismo>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica
- Loaeza, S. (18 de mayo de 2017). ¿Populista yo? *La Jornada*. www.jornada.com.mx/2017/05/18/opinion/025a2pol
- Loaeza, S. (2007). La desilusión mexicana. Populismo y democracia en México en el 2006. *Foro Internacional*, XLVIII (4), 817-838
- López Obrador, A. M. (2017). *2018. La salida*. Planeta
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores
- Ramírez Reyes, G. (1 de agosto de 2015b). Repensar el populismo: populismo y democracia. *Horizontal*. <https://horizontal.mx/el-populismo-y-democracia/>
- Ramírez Reyes, G. (23 de julio de 2015a). Populismo. Divergencias con Héctor Aguilar Camín. *Nexos*. <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=7282>
- Rodríguez Araujo, O. y Ramírez Reyes, G. (2012). *Poder y elecciones en México*. Orfila.
- Silva-Herzog Márquez, J. (1 de agosto de 2018b). Entre la tecnocracia y el populismo. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=38733>
- Silva-Herzog Márquez, J. (1 de junio de 2017b). La imaginación populista. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=32532>
- Silva-Herzog Márquez, J. (1 de junio de 2018a). Sobre un volcán. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=37771>
- Silva-Herzog Márquez, J. (30 de junio de 2006). *La razón populista*, de Ernesto Laclau. *Nexos*. <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/la-razon-populista-ernesto-laclau>
- Silva-Herzog Márquez, J. (6 de marzo de 2017a). Populismo y ceguera liberal. *Reforma*. https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=108338&flow_type=paywall&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=108338&flow_type=paywall
- Silva-Herzog Márquez, J. (8 de diciembre de 2014). Dexiocracia. *El Siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1065570.dexiocracia.html>
- Tuckman, J. (2012). *México: democracia interrumpida*. Proceso
- Woldenberg, J. (1 de julio de 2016). Sobre 'Nocturno de la democracia mexicana'. Convergencias y divergencias. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=28788>
- Woldenberg, J. (18 de octubre de 2017b). La perspectiva de la democracia. *10º Diálogo Nacional por un México social. Democracia, Estado e igualdad: las perspectivas*. http://www.pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/actividades/Dialogo_nacional/10_dialogo/JWC.pdf



Woldenberg, J. (30 de marzo de 2017a). ¿Liberalismo o populismo? *Reforma*.
https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=109877&flow_type=paywall&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=109877&flow_type=paywall

